METRICOS AFECTOS
GRATULATORIÓRIO, Y CLAMOROSOS,
DIRIGIDOS A LA SACRATISSIMA
AURORA DE EL DIVINO SOL
DE JUSTICIA
MARIA SANTISSIMA
DE LA SIERRA,
NUESTRA SEÑORA:
PROTECCION, AMPARO, Y CONSUELO, DE
esta dichosiíssima, y antiquíssima Ciudad de Egáblo,
al presente Villa de Cabra, que en acción de gracias,
por la benignidad con que se experimentó en este Pue-
blo el Terremoto de el día primero de este mes de
Noviembre, y con motivo de baxar a esta Soberana
Imágen, desde su Glorioso Santuario a la Iglesia
Parroquial, para consagrarle Solemnes,
y reverentes Cultos,

ESCRIVIO
DON LORENZO VELA, TORTEGA, ALFREZ
de el Regimiento de Dragones de Edimburgo: Y los da
a la Estampa un Devoto forestero, amantíssimo,
y humilde Esclavo de esta Celestial
Princesa.
VI.
De qué tembláis, qué temor, Villa Augusta?
Que tus Templos, Palacios, y Edificios,
(Cuya fábrica fue la más robusta)
Titubean, saliendo de sus quicios?
Qué terror te acobarda? qué te aflige?
Pues suspendes el Culto, y los Oficios,
Que celebra la Iglesia con sus cantos,
En el día Solemne de los Santos.

VII.
Donde está tu poder, y tu osadía,
Que vacilante, tímida flaqueas;
Donde está aquél valor, con que algún día
Coronaste tus Muros de Preelas?
No respondes, (ó Cabra!) á mi portar
Por qué, dime, tan fácil te franqueas
A la pena, y horror, que te sorprenden?
Cabra responde: ya responde, atiende:

VIII.
Mis Proezas, mis glorias son mundanas,
Y la Fama no dura mas que el humo,
Las ofensas á Dios son inhumanas,
Poderoso, Incredido, y un Bien Summo;
De qué sirven mis glorias siempre vanas?
Si de un Dios agraviado me presumo
Sufrir rigores, que con fiel Justicia,
De mis hijos castiguen la malicia.

Con
DECIMAS GOZOSAS.
QUE SE PUEDEN CANTAR EN ALABANZA DE EL
mismo Glorioso Simulacro de Maria Santisima
Señora nuestra.

Pues soys Virgen, de la Sierra,
Nuestro Amparo Celestial,
Libradnos de todo mal
En esta mundana guerra.

POR un Cautivo Christiano,
Que en la Sierra se ocultó,
Este Pueblo consiguió
Nuestro Auspicio Soberano;
El os descubrió, y ufano
El avito dio á esta Tierra;
Pues soys, Virgen de la Sierra,
Nuestro Amparo Celestial,
Libradnos de todo mal
En esta mundana guerra.

Que Templo se os fabricase
En aquel sitio escabroso
Pediteis, y sin reposo,
Se ordenó se labrase:
Y para que se empezase
Los Duques rompen la tierra;
Pues soys, Virgen de la Sierra,
Nuestro Amparo Celestial,
Libradnos de todo mal
En esta mundana guerra.

Vos soys de el Cielo la lumbre,
Y sois Espejo de Dios;
Y con ser de el Cielo Vos,
Habitais en una cumbre:
No hay humana pesadumbre,

Que por Vos no se desliza
Pues soys, Virgen de la Sierra,
Nuestro Amparo Celestial,
Libradnos de todo mal
En esta mundana guerra.

De el Terremoto tremendo
Que Cabra triste sintió,
Vuestra piedad nos libró,
La Justicia deteniendo;
A Vos se está atribuyendo
Y en esto ninguno yerra:
Pues soys Virgen de la Sierra,
Nuestro Amparo Celestial,
Libradnos de todo mal
En esta mundana guerra.

Vos soys la Serrana hermosa
Que nuestras almas cultiva;
Y soys tan bien quien cautiva
Nuestra humildad amorosa;
Montaña soys preciosa,
En quien el Cielo se encierra;
Pues soys, Virgen de la Sierra,
Nuestro Amparo Celestial,
Libradnos de todo mal
En esta mundana guerra.

FIN.

FIN.